

Extractos literarios:

“El Aleph” BORGES, Jorge Luis.

“Cerré los ojos, los abrí. Entonces vi el Aleph. Arriba, ahora, al inefable centro de mi relato, empieza aquí, mi desesperación de escritor. Todo lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten; ¿cómo transmitir a los otros el infinito Aleph, que mi temerosa memoria apenas abarca? Los místicos, en análogo trance prodigan los emblemas: para significar la divinidad, un persa habla de un pájaro que de algún modo es todos los pájaros; Alanus de Insulis, de una esfera cuyo centro está en todas partes y las circunferencia en ninguna;”

“La última pregunta” ASSIMOV, Isaac.

- Los dos sabemos que la entropía no puede revertirse. No puedes volver a convertir el humo y las cenizas en un árbol.
- Por mejor que se la administre, por más que se la racione, la energía gastada desaparece y no puede ser repuesta. La entropía aumenta continuamente.

“Visiones y revelaciones de Anna Caterina Emmerick TOMO I”, BRENTANO, Clemens

Creación y caída de los Angeles.

Primeramente he visto levantarse delante de mi vista un espacio inmenso lleno de luz y dentro de ese espacio lleno de luz, muy arriba, como un globo resplandeciente cual un sol, y en él sentí que estaba la ciudad de la Trinidad. Yo la llamo, a mí misma, la Armonía, la Concordancia. Y vi salir de allí virtud y poder, de pronto aparecieron debajo del globo resplandeciente coros luminosos, anillos, círculos trabados entre sí, de espíritus maravillosamente esplendorosos, fuertes, de admirable hermosura. Este nuevo mundo de resplandores se levantó y quedó como un sol de luz debajo de aquel otro sol más levantado y primero.

Al principio estos coros de espíritus se movían como impulsados por la fuerza del amor que provenía del sol más elevado.

